

Naciente historia regional

Los Llanos: una historia sin fronteras
Academia de Historia del Meta (compiladora)
 Crear Arte, Bogotá, 1988, 513 págs.

El Primer Simposio de Historia de los Llanos trajo a Villavicencio, entre el 11 y el 13 de agosto de 1988, un nutrido grupo de investigadores interdisciplinarios de Colombia, Estados Unidos y España. La Academia de Historia del Meta ha publicado en un grueso tomo las treinta y una ponencias, verdadero caudal de informaciones e interpretaciones. Este libro es de consulta obligatoria para los estudiosos de la problemática llanera. Al mismo tiempo, la claridad de expresión de la mayoría de las ponencias permite una fácil y agradable lectura, aun para aquellos lectores que no sean especialistas. Las ponencias están agrupadas bajo los seis grandes rubros de conquista, biografía, economía, independencia, conflictos sociales y estudios regionales. Para que se pueda apreciar la riqueza de este volumen, esta reseña quiere hacer resaltar aquellas ponencias que han hecho aportes, a veces significativos, al conocimiento de la historia llanera.

Para la conquista, fácilmente se destaca el sólido trabajo de José Ignacio Avellaneda Navas sobre los comienzos de San Juan de los Llanos, en el siglo XVI. El estudio de Avellaneda Navas es un ejemplo de cómo se debiera hacer el manejo cuidadoso de las fuentes inéditas en España y en Colombia.

El enfoque biográfico es conducido exitosamente por cuatro investigadores. José A. Blanco Barros, mediante una esmerada búsqueda en los archivos coloniales, rescata la vida del funcionario español Antonio de Latorre y Miranda. Una labor similar hace Jane M. Rausch para José de Calasanz Vela, quien durante la mayor parte del tiempo, entre 1873 y su trágica muerte en 1895, fuera el único sacerdote en el Meta. Camilo Riaño acude principalmente a las fuentes orales para presentar los aspectos salientes de la vida y la obra del

médico Roberto Franco. Esta investigación bien pudiera servir de base para un libro sobre Roberto Franco y la medicina tropical en Colombia, o también para estimular a otros investigadores que quisieran acudir a las entrevistas para escribir estudios biográficos sobre otros de los muchos personajes de la historia llanera.

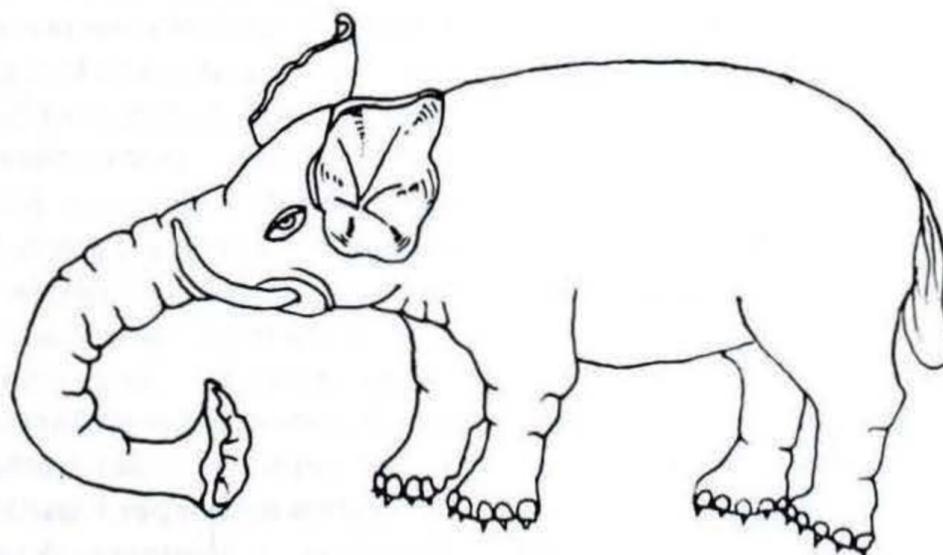
Dentro del marco biográfico pero en un género aparte, se destaca "La historia de Julio Barrera, versión guahíba" por el indígena Marcelino Sosa. Este valioso documento permite oír por primera vez y sin intermediarios la voz del pueblo indígena sobre los sucesos narrados en *La vorágine*. Tanto para interpretar la novela de José Eustasio Rivera, como para la historia de los guahíbos, este texto será de consulta frecuente e indispensable. En un simposio donde predominaron los antropólogos, no deja de causar sorpresa que el trabajo del guahíbo Sosa, en lugar de haber sido estimulado, haya recibido observaciones baladíes, fruto de un esnobismo profesional mal entendido.

Sobre la economía hay dos trabajos sustanciales. El artículo de José Eduardo Rueda acerca de las haciendas de la Compañía de Jesús en los Llanos rompe completamente con los antiguos mitos anticlericales. De su lectura no queda la menor duda de que la expulsión de los jesuitas, en 1767, fue una catástrofe para los Llanos, pues, al contrario del patrón normal de llegar a destruir y saquear, estos religiosos vinieron a construir y a crear riquezas en la región. Augusto J. Gómez L. y Camilo Domínguez, en su "Economía extractiva y com-

pañías privilegiadas en los Llanos, 1850-1930", detallan y confirman la visión que antes había aparecido en mi ensayo *Los Llanos: colonización y economía*.

Para el período de la independencia se encuentran tres artículos apoyados en una sólida consulta de archivos. José Eduardo Rueda Enciso narra los débiles esfuerzos del gobierno español para llenar el enorme vacío dejado en la región del Arauca y Cuiyota después de la expulsión de los jesuitas. Miguel Izard revela el impresionante aumento de la violencia oligárquica desde finales del siglo XVIII. Eduardo Pérez O. y Pedro Gustavo Huertas R. aclaran y analizan cuidadosamente el legado de desorden dejado por las guerras de independencia, en particular las pandillas del asesino Javier Morales, cuyo expediente se anexa como prueba documental de sabrosa lectura.

Las cinco ponencias sobre conflictos en los Llanos forman un conjunto bien revelador. La primera, de Augusto Gómez L., se inspira en la obra de Bartolomé de las Casas para proporcionar una espeluznante narrativa sobre el exterminio sistemático llevado a cabo contra las tribus indígenas. En efecto, esta ponencia presenta testimonios irrefutables de lo que bien pudiera llamarse el "libro negro" de la violencia infligida a los indígenas en los Llanos. La violencia cultural no es menos dañina que la física para el indígena, como lo muestran Luz Marina Castro Agudelo y Renán Vega Cantor en su artículo sobre los guahíbos del Vichada.



El conflicto político, en particular la guerrilla liberal de los años cincuenta, es el tema central de tres ponencias. Las de Reinaldo Barbosa E. y Justo Casas Aguilar son anticipos de investigaciones de mayor envergadura, que ojalá desemboquen en sólidos libros. Es evidente la facilidad con que Casas Aguilar integra su narrativa a una conceptualización analítica muy elaborada. De modo más localizado pero no menos revelador, Oscar Gonzalo Londoño D. muestra el impacto de la violencia política sobre los habitantes de la región del río Ariari. Entre sus hallazgos se destaca el papel del Estado como agudizador, en vez de pacificador, de las tensiones existentes.

Una visión regional la proporcionan las tres últimas ponencias de Nohora Beatriz Guzmán Ramírez sobre el Piedemonte llanero durante 1856- 1904, Luz Stella Rey Sabogal sobre el Meta, y un devastador estudio de Carlos Munar sobre la ineptitud bogotana en el lastimoso caso de la base aérea en Marandúa.

Las ponencias de este libro permiten vislumbrar un salto en el nivel de los estudios históricos regionales. Casi unánimemente, los autores realizan trabajo de campo o usan archivos, y el caudal de nuevos datos desenterrados desplaza sensiblemente las fáciles generalizaciones que hasta hace pocos años se hacían pasar por investigaciones. Incluso, se alcanza a entrever un nuevo problema desconocido hasta hace poco: que un excesivo apego a tomar notas de archivo impida reconstruir no un expediente, sino la visión del proceso histórico cuyas huellas son los documentos escritos y orales. Algunos de los autores ya han publicado libros, y se puede confiar en la aparición de tomos valiosos por parte de muchos de los demás ponentes. Se alejan los tiempos cuando la historia de los Llanos era el patrimonio privilegiativo de unos pocos, y se entra en la etapa de la democratización de la investigación, lo cual de ninguna manera ha traído una visión caótica. Todo lo contrario, a este reseñador lo que más le llamó la atención de la lectura de las treinta y una ponencias, y a pesar de los inevitables matices, es la visión articulada y armónica que pro-

porcionan. Provieniendo los ponentes de distintas disciplinas y encontrándose en diversas etapas de su formación intelectual, es altamente encomiable el nivel de profesionalismo que evidencia esta publicación. Felicitaciones a la Academia de Historia del Meta y a los demás patrocinadores por haber auspiciado el simposio y la divulgación de las ponencias a través de esta valiosa publicación.

RENÉ DE LA PEDRAJA TOMAN

La colonización de los Llanos

Yo le digo una de las cosas...

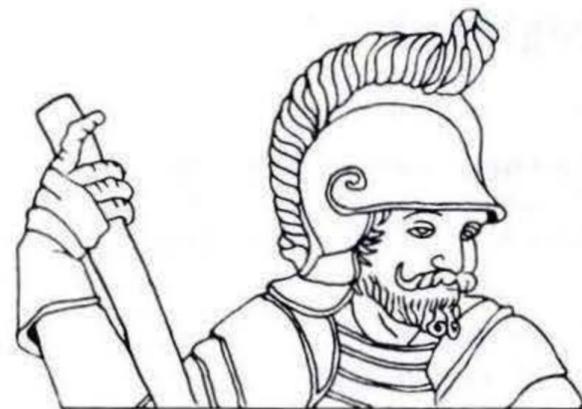
Alfredo Molano, Darío Fajardo y Julio Carrizosa

Fondo FEN Colombia-Corporación Araracuara, Bogotá, 1989

El libro que hoy nos ocupa es un importante esfuerzo de los autores por estudiar, desde tres ópticas distintas, uno de los procesos contemporáneos de colonización más importantes: el de la reserva natural y biológica de La Macarena.

Los tres ensayos que forman el libro: "La colonización: voces y caminos" del sociólogo Alfredo Molano, "La colonización de La Macarena en la historia de la frontera agraria" del antropólogo Darío Fajardo y "Las modificaciones de los principales ecosistemas de la serranía de La Macarena" del ecólogo Julio Carrizosa Umaña, junto con la "Caracterización físico-biótica de la reserva" y los "Aspectos físicos de la región" de Claudia Córdoba y Alvaro E. Castañeda, aportan una completa visión tanto social, económica, política y cultural (Molano y Fajardo) como física, geográfica y biológica (Carrizosa, Córdoba y Castañeda).

Sin embargo, la información factual suministrada por Molano no es lo suficientemente aprovechada en los análisis hechos por Fajardo ni por Carrizosa, y viceversa. A primera vista, parece que Fajardo y Carrizosa



no efectuaron trabajo de campo, pues, como se vera más adelante, tanto los trabajos de estos dos autores como los de Córdoba y Castañeda no aportan información nueva. Pero, cuando el desprevenido lector se sumerge en los tres ensayos, encuentra tal riqueza de información y de análisis, presentados didácticamente, en lenguaje accesible para el no iniciado (el título mismo de la obra así lo denota), que no puede suspender la lectura. Esto quizá se deba a la forma poco convencional como se presenta el libro: en vez de encontrar los temas de geografía física, descripción del área, etc., el lector comienza por los resúmenes o trozos de vida recogidos y perfectamente hilvanados por Alfredo Molano, para continuar luego con el denso pero bien sustentado estudio de Darío Fajardo sobre la colonización y la ampliación de la frontera agraria en Colombia. Para finalizar, ahí sí, con los aspectos ecológicos y físicos de Julio Carrizosa y compañía.

Las historias de Molano prosiguen una línea de trabajos del autor en la región orinoquense (*Selva adentro* y *siguiendo el corte*). Es Molano el continuador de una corriente literario-investigativa iniciada en nuestro país por Jorge Villegas y Hernando Grisales cuando, en 1976, basados en grabaciones hechas con Crescencio Salcedo, lograron presentar la vida del inolvidable creador de *Año viejo* y *La múcura*, y que, junto con Molano, ha tenido en los últimos años al periodista Germán Castro como sobresaliente representante. Dicha modalidad tiene sus raíces en el trabajo de campo antropológico, pero combina la metodología de la entrevista y la